

Historias de vida

Mujeres en Movilidad



Esta publicación es una compilación de los escritos realizados durante los talleres literarios de forma presencial en el año 2019 y de forma virtual durante el 2021: Historias de Mujeres en Movilidad. Los derechos de cada escrito, pertenecen a sus autoras.

Los talleres fueron realizados por la organización Asistencia y Orientación para la Movilidad Humana, Asmovilidad A.C. en colaboración con la Fábrica de Artes y Oficios FARO Tláhuac.

La presente publicación se llevó a cabo con el apoyo del Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación COPRED. Apoyo logístico, material, humano: Fábrica de Artes y Oficios FARO Tláhuac.

Taller literario y revisión de textos: Yolanda Gudiño Cicero

Taller socio emocional: María Trinidad Elías Zamora.

Diseño e ilustración: Sergio Cordero Lamas

Historias de vida

Mujeres en Movilidad

*Huellas,
huellas infantiles, adolescentes, adultas
quedaron atrás.
Amores, apegos, vivencias,
hechos surcos en paredes, en papeles, en paisajes,
dejé.*

Yo, Migrante
Beatriz Contreras

*Unidas en un destino no concebido,
travesías y orígenes distintos,
la única invariable concepción es que,
de la naturaleza somos hijas, iguales, mujeres.
Y que en este andar,
tuvimos que dejar atrás una historia para iniciar
otra,
la del trayecto, el viaje, la incertidumbre.
Pero del camino hicimos tregua y de los obstáculos
una promesa:
de nuestras vidas paz, y de esa paz, nuestra
existencia.*

Trayectos vacíos
Judith Ponce

P

resentación

Mujeres, mujeres andantes, niñas, adolescentes, que iniciaron un camino, en busca de nuevas y mejores oportunidades para ellas y sus familias.

Que con nostalgia y al mismo tiempo fortaleza, dejaron atrás uno de los más grandes orgullos que tienen: su país.

Aquel país que las vio nacer, crecer, formar una familia; están lejos, pero cerca en el pensamiento y en el corazón.

El día de hoy se encuentran en el país del taco, del jitomate, de la quesadilla y el atole, y al mismo tiempo de la arepa, el patacón, la bandeja paisa, los buñuelos y el papelón con limón.

Han compartido y aportado a su comunidad, a la comunidad donde han decidido establecerse. Se ha combinado la magia y el sabor, las tradiciones, la música y el folklore.

Hoy acercamos la poesía, las historias de vida de 9 colegas en movilidad, quienes nos abrieron la puerta de su corazón para llevarles de la mano con respeto y amor.

Conocer parte de sus motivaciones, de sus caminos, de su identidad, de sus orígenes, de la incertidumbre y obstáculos en su transitar. De promover nuevas narrativas, quitar estigmas, enfatizar la importancia de la igualdad, es imperativo recordar.

Por ello, agradecemos a Anaís, Beatriz, Dairis, Elida, Leiny, Midori, Magaly, Niria, Victoria, por contar desde lo más profundo del alma, a Angélica, Laimir, María Elena, Jackelin por su valioso interés. A Nayma y Alejandro por creer, por permitir y siempre sumar. A Yolanda por guiar y acompañar. A Geraldina, Adriana, Marcela por incluir y promover espacios diversos para todas y todos. A Trinidad por escuchar y recomendar. A Sergio por su apoyo e ideas. A Judith por sus letras.

A

todas las mujeres, niñas, adolescentes, abuelas, abuelos, padres, madres de familia que han llegado a México, les abrazamos, les damos la bienvenida.

Estamos convencidos que las personas migrantes, refugiadas aportan, suman y enriquecen los lugares donde se han establecido; consideramos además que la migración, es un asunto de todas y de todos, así como también estamos seguros que la migración es un motor de bienestar y desarrollo compartido.

Ahora que tienes esta publicación en tus manos, difunde, socializa y comparte. Que pueda replicarse y leerse en otros espacios, que sume más voces, más letras, que sirva para fomentar y promover la diversidad, el respeto, la interculturalidad e igualdad entre todas y todos.

Índice

Anaís Hidalgo - Viajar o Migrar

Beatriz Contreras - Nuestros dos regalos

Dairis García - Ya no hay retorno

Elida Torres - La Fuente

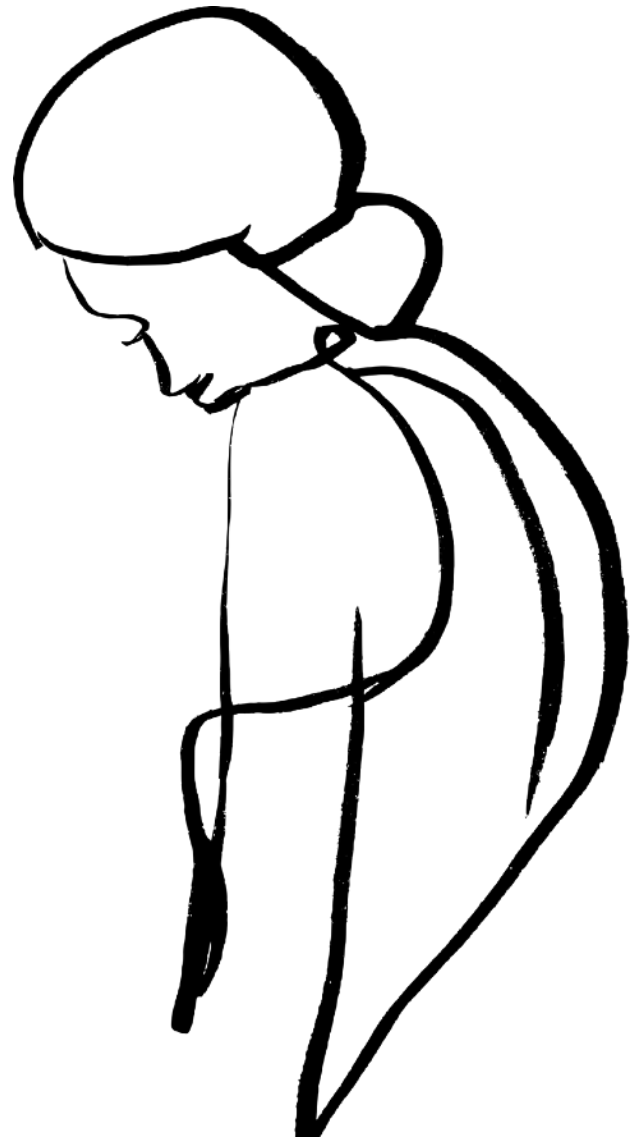
Leiny M. Quintero - Así eres / Pido por ti

Midory Viana - La patoaventura sin fin

Magaly V. Chávez - Mi país VENEZUELA

Niria Chacín - Sin despedidas

Victoria Ramírez - Mi pequeña Venecia



Anaís Hidalgo

¿Viajar o Migrar?

Desde niña he sido muy soñadora. Soñaba con conocer mi país, el mundo entero, viajar, descubrir culturas, y comer mucho, eso sí siempre volviendo a casa. Cuando hablo de mi casa no solo hablo de la estructura donde vivía, sino de mis calles, mi ciudad, mi país y donde estaba mi gente. Papá y mamá siempre me decían “estudie mucho y trabaje para que pueda costear los viajes con los que sueña”; y así fue viajé, conocí mi país, casi casi por completo, sus playas, sus montañas, sus lagos, ríos, ciudades, museos y catedrales.

Llegó el día de salir por primera vez de mi país, conocí la isla de Curazao ¡fue inolvidable ese viaje! fueron días lleno de sol, de fiestas, de relax y de mucha comida, de conocer gente increíble e inolvidable, pero lo más importante es que al terminar esa aventura, volvía a casa.

Pasó algo de tiempo para mi segundo viaje, en esta ocasión ya no iba sola; tuve la dicha de conocer a un soñador que igual que yo soñaba con viajar fuera de Venezuela, conocimos Ecuador, Aruba, Colombia, Panamá, República Dominicana en Latinoamérica, estos viajes igual que los anteriores, me enriquecieron el alma, pasear por sus calles, museos, volcanes, playas, sus comidas, conocer parte de su historia, cultura y lo más rico de un país ¡conocer a su gente! pero lo mejor de todo es que cuando terminaba cada viaje yo volvía a casa, volvía a Venezuela, volvía a mi arepa.

Nunca pensé hacer vida fuera de mi país, el solo hecho de pensar dejar mi cultura, mi comodidad, mi hermoso cerro de el Ávila, mi familia, el béisbol y ¡mis arepas! confieso me paralizaba de miedo. No podía pensar, en que pudiese hacer vida en otro lugar que no fuese Venezuela, confieso que soñaba con llegar de “viejita” al lado de mi amado frente al mar en nuestras costas caribeñas, recordando cada viaje y cada experiencia, confieso que le decía: “quizás cuando tengamos nietos, nos convertimos en hipies y ya no tendremos mucho de qué preocuparnos”.

Pero en medio de estos sueños las cosas cambiaron, pues existe lo que uno sueña y lo que la vida tiene para ti. La vida, a veces nos cambia, nos hace jugarretas, nos confronta, nos pone a prueba, nos hace ser más fuertes y como yo siempre digo: “la vida es como una arepa sabe a lo que pongas dentro”.

Me tocó salir, quizás diría me toco ¡huir! de mi país, de mi bella Venezuela, hoy mi amada tierra bastante golpeada nos gritaba que lo mejor era que la dejara por un tiempo, pero no solo era dejar la tierra, era dejar títulos, dejar mi casa, mi gastronomía, mi cultura, amigos, mi familia, dejar mi gente.

Pues lo más difícil es eso, dejar tu gente; me tocaba meter en una maleta 32 años de mi vida ¿Cómo se puede hacer eso? Pues se viene el mundo abajo cuando toca despedirse, porque esta vez no era uno de esos viajes donde siempre volvía.

Ahora no tocaba volver, ahora tocaba ¡migrar!

Viajé por 48 horas para llegar a la Ciudad de México, se dicen fácil pero pasa mucho en esas horas, se piensa, se llora, e incluso los sueños que siempre tuve se congelaron y comienza la gran expectativa de ¿que pasará al llegar, al lugar que escogiste?, al que Dios y la vida te tenían destinado.

Pues llegué a la ciudad más grande que he visto y conocido hasta ahora, la llamo una selva de concreto, la Ciudad de México y les cuento que comenzó mi nueva vida, la vida del migrante, una vida donde aparentemente aun cuando hablamos el mismo idioma, todo es distinto.

Comenzó el proceso de aprender a comunicarme, muchas veces no entendía lo que me decían y lo más común casi nadie entendía lo que yo decía, por ejemplo: yo quería comprar unas agujetas y decía: señor me da una trenzas por favor, ¿imaginan la cara del vendedor?.

O cuando íbamos a ver los precios de la carriolas para mi bebé quien todavía no nacía, yo preguntaba: ¿Cuánto cuesta ese coche? En realidad, me costaba trabajo expresarme con alguien que no fuese mi paisano, confieso era muy frustrante para mi. Así pase meses sin poder interactuar con otras personas que no fuese mi esposo, eso confieso, me desesperaba, yo me sentía la extraterrestre de la historia.

Llegó el mejor mes de esta historia, abril 2018 ¡bendito mes! nació lo más bello que la vida ha podido darme, mi pequeño Santhiago Emmanuel, si, la vida le dio a esta soñadora venezolana la oportunidad de tener un bebé mexicano; después de su nacimiento las cosas cambiaron. Entendí, aprendí que debía abrir mi corazón y mi mente para poder amar esta tierra y lo más valioso, a su gente.

A visualizar nuevas oportunidades en México, hacer amigos nuevos, todos los días me digo: Migrar es reinventarse, migrar es sumar y no restar.

Y lo mejor de todo, comprendí que no se trata de si soy venezolana y mi hijo es mexicano, se trata de que ambos somos valiosos seres humanos, que la nacionalidad la colocan las autoridades junto con una identificación, pero no importa donde estemos, todos somos seres humanos iguales, sí iguales quizás no físicamente, unos morenos, otros blancos, “güeros”, con el cabello liso o chino, aunque ustedes digan sandía y allá le decimos patilla, nosotros decimos cambur y ustedes dicen plátano, pese a todas esas diferencias lo que nos hace iguales, son los valores universales.

El amor, la tolerancia, el respeto, la paz, y yo incluiría además, los sueños porque todos tenemos sueños, no importa el color de nuestra bandera, lo que importa es como la representamos.

Ahora, aquí estoy con mi familia compuesta de 2 venezolanos y un bebé mexicano, seguimos extrañando momentos en Venezuela, en nuestra casa y sobre todo ahora más que nunca a nuestra gente.

Pero ahora, también aquí vamos construyendo un hogar porque he entendido que a donde vaya llevo a Venezuela en mi corazón, estoy en México y sigo comiendo arepas, sigo diciendo chévere, ¡ya val, sigo amando el béisbol; sí pero ahora también como tortillas, aprendí amar los tacos, me encantan los bosques de esta ciudad, en ocasiones digo ¡wao que padre!, estoy amando a su gente y les confieso que aun lucho con el chile.

Pues el tiempo que pase aquí solo Dios lo conoce, e incluso no sé si me toque volver a mi primer hogar, pero de lo que sí estoy segura es que esté donde esté, siempre tendré mi corazón en forma de arepa.

Esto es una pequeña parte de la historia de esta soñadora y ahora migrante.

Anaís Hidalgo

Beatriz Contreras

Nuestros dos regalos

Ya eran varios meses con esa angustia flotando en el ambiente, mi hija Geraldine salía a su trabajo muy temprano y yo me quedaba en casa con la zozobra de si regresaría ya sin trabajo, pues la presión que ella tenía por parte de su jefe inmediato; el no reconocimiento a su labor, generaba en nosotras, ese presentimiento de un inminente despido. Un día de agosto del 2018, llegó a casa a media mañana y no hubo necesidad de palabras, entendí que se había hecho realidad lo que intuíamos. Buscó unos documentos y regresó a la empresa para finalizar el proceso. Ya en la tarde, mi angustia se fue transformando en fortaleza para brindarle el apoyo, que yo suponía, mi hija requería.

Fuimos viendo juntas el lado positivo de ese hecho, el descansar de ese medio hostil y el poder ver qué quería realmente iniciar. Este paréntesis fue fortaleciendo en ella su deseo de luchar por ese anhelo tan postergado a causa de todas las responsabilidades, compromisos y estrés que implicó trabajar 25 años en empresas trasnacionales. Cuando compartió conmigo su proyecto, le dije que contara con todo mi apoyo y bendiciones.

Así emprendió sus consultas y exámenes de fertilización in vitro. Con 47 años nunca se había embarazado, aun teniendo parejas estables. Ella no quería dejar de intentar ese sueño, aun sabiendo que no podía llevar sus genes pues sus maduros óvulos ya no eran fértiles. Me dijo "mami, voy a hacer un solo intento, si está en la voluntad de Dios que yo quede embarazada, será nuestro regalo". No tenía pareja y no le amedrentaba ser madre soltera, Geraldine me decía "no seré la primera ni la última y a este bebé no le va a faltar amor". Si nos preocupaba como le afectaría al niño o niña, que no tuviese papá, aun así, ella siguió con su proyecto.

En ese lapso, comenzó en septiembre los exámenes médicos para declararla apta para concebir y en octubre inició el protocolo hormonal para hacer de su útero un lugar fértil y acogedor. Decidió no ponerse exigente con los genes y por ello no eligió a los padres biológicos, pues ella amaría a su hijo como fuera.

También nos mudamos de departamento, buscando ahorrar en la renta. Donde nos mudamos, la cocina tenía un solo mueble para guardar los enseres de cocina y la comida. Como se lo dijimos a la dueña, ella nos llevó dos muebles que resultaron ser muy altos y no cabían en el departamento, pero no permitió la señora que los devolviéramos. Los dejamos desarmados en la sala y por supuesto nos estorbaban. Esto se lo comentó a una amiga venezolana, quien le ofreció llevarle un amigo, también venezolano, para que nos ayudara a resolver el problema. Se pusieron de acuerdo para verse en nuestra vivienda y mi hija ofreció hacerles un almuerzo. Les cocinó un plato típico de la región oriental de nuestro país, conocido como "Pastel de Chucho", el cual le quedó delicioso.

El amigo de nombre Luis, resultó ser una persona muy agradable, amable, guapo y hábil, cortó las maderas de la parte superior sin afectar la utilidad de los muebles y así pudimos colocarlos, uno en el comedor y el otro en una habitación. Y también nos ayudó a acomodar otros detalles del departamento.

A la hora del almuerzo, mi hija se lució con la comida y también con la narración de su proyecto de intentar tener un hijo por inseminación in vitro. La gran carga de hormonas que tenía, le hacían resaltar su femineidad. A la hora de despedirse, observé con asombro que Luis le dijo a Geraldine, algo así como "esa barriguita yo la voy a consentir" y yo para mis adentros pensé "este sí es pasado". Eso no quedó ahí, pues los intercambios telefónicos se iniciaron entre los dos y fueron cada vez más frecuentes, así como las visitas, los encuentros y el apoyo al proyecto.

Una semana antes del día pautado para la fecundación, mi hija tuvo una primera y hermosa premonición: en el sueño ella estaba en una barra de un sitio nocturno tomando agua y llegó un amigo, quien conocía de su proyecto y le preguntó cómo iba todo y mi hija le respondió muy emocionada que era para el día siguiente. En ese instante del sueño, ella sintió que se hizo un silencio, se abrió el cielo y una hermosa luz, parecido a un rayo, le iluminaba el rostro, calen-

taba su corazón y bajaba hacia su vientre. Ella le hizo tres inclinaciones de cabeza a esa energía, agradecida y sintiendo que el Espíritu Santo bendecía su propósito.

En noviembre llegó el día pautado para la fecundación, yo la acompañé. Íbamos muy emocionadas y asustadas. Al llegar a la clínica, tuvimos que esperar un rato porque como a mi hija le habían ofrecido tres embriones para aumentar la posibilidad de éxito y solo tenían en ese momento dos embriones descongelados, ella suplicó a la bióloga honrara el acuerdo inicial y entonces, tuvieron que descongelar otro. Nos pasaron luego a una habitación y la llevaron a pabellón, cuando tenía la vejiga bien llena.

Me contó Geraldine al salir del procedimiento, que fue un momento mágico. Hubo un fondo musical que la acompañó durante el in vitro, la melodía que sonaba era Fly Me To The Moon de Frank Sinatra, en versión de Rick Hale y Breea Guttery. Mi hija se quedó quietecita oyendo la música y lloró cuando veía en la pantalla del equipo de ultrasonido, ese mágico momento en que cada embrión entraba a su vientre como un punto de luz, se recordó de su sueño premonitorio y oró porque alguno pudiese anidar. Lloramos y dimos gracias a Dios juntas, mientras me lo relataba.

Siguieron días de reposo, yo la cuidaba como a una joya muy preciada y Luis nos apoyaba. El 5 de diciembre confirmamos que este intento de ser madre, había sido positivo. De ahí en adelante, todo giró alrededor del embarazo, los preparativos para la llegada del bebé, el hospital donde iba a nacer, que no fuese muy costoso. Al conocer el sexo, escoger el nombre fue una tarea larga y muy cuidada por Geraldine. Se decidió por un solo nombre y corto, para que no fueran a ponerle apodoso o a cambiarle el nombre. Escogió Khai, un nombre de origen vietnamita, que significa la esencia, el todo.

La obstetra venezolana que la controló en los primeros meses le recomendó el Instituto de Perinatología, un hospital especialista en embarazos de alto riesgo y con excelente atención para los neonatos. Ahí se dirigió mi hija, al inicio consideraron que ella no llenaba

los requisitos y esto sumió a mi hija en angustia, pues las clínicas eran muy costosas y los otros hospitales no le generaban confianza. Pero, encontró en el perinato como le llaman, dos ángeles protectores. El primero fue la Sra. Angelina, quien se sensibilizó con el caso de mi hija, habló con el director y entre los dos, la ayudaron para su ingreso.

A las 35 semanas, tuvieron que provocarle el parto, porque el feto no estaba desarrollándose, a causa de la placenta vieja. El parto fue por cesárea, el niño presentó a las horas de nacido un neumotórax bilateral (se le espicharon sus dos pulmones) y tuvieron que intervenirlo. Permaneció 24 días hospitalizado entre terapia intensiva y terapia intermedia. En terapia intensiva estuvo varios días conectado a una máquina muy ruidosa, lo cual le irritaba mucho, no se podía oír su llanto, pero su rostro reflejaba mucho dolor. Mi hija egresó a los tres días y sólo ella podía visitarlo a las horas que le indicaban. Para Geraldine fueron días de mucha angustia y tristeza, lo cual le afectó la producción de leche y le dolía no poderlo ayudar con este alimento tan importante. También sufría porque el bebé no permitía que lo acariciara, todo para Khai se traducía en temor y dolor. Allí, en terapia intensiva también encontró otro ángel, una enfermera a quien solo vio una vez y no supo su nombre, al ver la angustia de mi hija, le mostró como enseñar a Khai a recibir su amor, como darle abrazos: le colocaba los dos bracitos del niño sobre su propio pecho y le hacía contención; así fue el primer abrazo que Geraldine le dio a su hijo.

Luis y yo, conocimos a Khai, cuando le dieron de alta. Me asombró como Khai reaccionó ante la voz de Luis, quien siempre le había hablado mientras estaba en el vientre. Khai al oírlo dibujó su primera sonrisa en su pequeño rostro. Lo otro que también me sorprendió de forma muy grata, es cómo la epigenética también se confabuló a favor de nuestro regalo: encontramos en Khai muchos rasgos físicos de los Contreras, sus cejas, ojos, un lunar en su cuerpecito en forma de mapa, que tenemos muchos de mi familia.

Le llevamos a casa con oxígeno permanente y a causa de la intervención por el neumotórax, sufrió una parálisis del diafragma, hubo un daño del nervio frénico que controlaba el lado izquierdo del

diafragma y esto le ocasionaba desaturación del oxígeno por debajo del 80% y se desmayaba ante cualquier esfuerzo, por ejemplo, succionar el pecho.

La atención, el amor y los aceites esenciales recibidos en el hogar, hicieron que superara estas dificultades en un tiempo menor del que los doctores habían predicho y no hubo necesidad de operarlo nuevamente. El oxígeno, solo se le aplicó de forma permanente un mes y después una semana y media, ocasionalmente.

Luis decidió ser el papá de Khai, lo presentó como su hijo y en febrero de este año 2021, se casó con Geraldine. Hoy en día, nuestro hermoso regalo mexicano que El Señor nos dió, ya con dos años de edad, sigue superando retos causados por su nacimiento prematuro. Los padres que Khai escogió, lo aman y cuidan con mucho amor y yo disfruto verlos consolidar como familia, donde también se nos ha integrado el hijo mayor de Luis, Daniel, ahora mi primer nieto, quien es una persona muy valiosa para Geraldine y para mí.

Beatriz Contreras

Dairis García

Ya no hay retorno

Soy nacida y criada en Venezuela, donde viví momentos increíbles entre sus paisajes, familia y amigos, en ese hermoso país, que tiene nombre de mujer.

Me formé profesionalmente porque una gran ley que existe en las casas de la familia venezolana, sin importar su estatus social; es que hay que estudiar para formarnos en la vida y después de allí, si quieres emprender vuelo adelante.

Llegué a amar tanto mi profesión, que prefería trabajar en vez de compartir momentos importantes, con la familia, amigos y seres queridos, pero faltaba que alguno dejara este plano terrenal, allí si había tiempo, me costó mucho entender que nadie es imprescindible en ningún lugar.

En Venezuela, conocí a mi compañero de vida, luego de un tiempo nos casamos y formamos un hogar donde sentíamos que nos faltaba una pieza fundamental. ¡Queríamos ser papás! y no fue fácil, cuando al fin lo logramos, estuvimos a punto de perder a la bebé, para ese momento el país pasaba una situación difícil y a pesar de que yo trabajaba en el sector salud, no pude por mis medios y con dinero en mano, conseguir las medicinas; tan poco fue fácil conseguir los medicamentos para que la bebé se siguiera formando en mi vientre, pero lo logramos, gracias a mi esposo que tuvo que viajar a la capital y caminar alrededor de 8 horas para conseguir las medicinas.

Se fue formando una crisis humanitaria, un alto índice de violencia, en su mayoría por parte del régimen que gobernaba, los militares; ellos no nos defendían, ellos nos atacaban con sus armas, cuando llegué a los casi 5 meses de gestación, salí de trabajar; iba a casa de mis padres ellos viven cerca de una de las universidades nacionales del país, ese día había disturbios y protestas.

Y dentro de mi carro quedé en la línea de fuego, yo iba manejando del lado izquierdo, vi a un militar apuntado con su arma a un estudiante y del lado derecho a un estudiante con las manos arriba pidiendo “paz y libertad”.

Mi carro y yo fuimos los escudos de ambos, logré salir airosa de esa situación, pero luego entré en crisis, en llanto, tenía ira y frustración, me dolía mucho Venezuela y su gente, sin necesidad de tener el mismo ADN.

Recuerdo que llamé a mi esposo y le dije que por favor me sacara rápido del país porque le estaba haciendo daño a la bebé, que ese antecedente era motivo para poder salir, en nuestro interior no queríamos, pero al mismo tiempo tampoco queríamos ese futuro para la bebé, quien ha sido nuestro motivo de seguir en pie.

Dejar Venezuela, amigos, familiares y seres queridos fue muy violento, tan violento que no dio tiempo de asimilar que dejábamos todo lo vivido, y así llegó el famoso 20 de julio de 2016, 6 maletas 4 pasajeros y $\frac{1}{2}$, de los cuales éramos: 2 niños, sobrinos de mi esposo y 2 adultos, es decir mi esposo, medio pasajero que venía en mi vientre y yo.

Nos despedimos de la familia que nos llevó al Aeropuerto Internacional “La Chinita” en el estado Zulia, nos tocó pasar a la sala de abordaje, pero cuando vi que se cerraron las puertas de vidrio corredizas transparentes, entendí que dejaba atrás 28 años de mi vida, y que NO HABÍA RETORNO.

Llegamos a México, vivimos 6 personas y $\frac{1}{2}$ en una habitación, con 1 cama matrimonial, 1 colchón inflable, 1 baño, 1 cocina compartida durante 1 mes. No nos querían alquilar un departamento porque nos pedían aval y no lo teníamos; aun para el mismo mexicano es difícil conseguir quien apoye como aval, hasta que llegó un ángel caído del cielo con un departamento desocupado, se lo rentó a mi cuñado, permitiendo que mi esposo y yo nos quedáramos ahí.

Pasaron 3 meses y llegó nuestra querida y amada hija mexicana, en una noche de angustias y emergencia. Para ese momento, mi esposo estaba solo; podía estar 1 persona por familia y el teléfono no dejaba de sonar, eran llamadas y mensajes de Venezuela, EEUU, Panamá, Colombia, Chile, ya no se de cuántas partes del mundo.

Porque, a los venezolanos nos tocó ser emigrantes, cuando éramos los que recibíamos personas provenientes de todas las naciones.

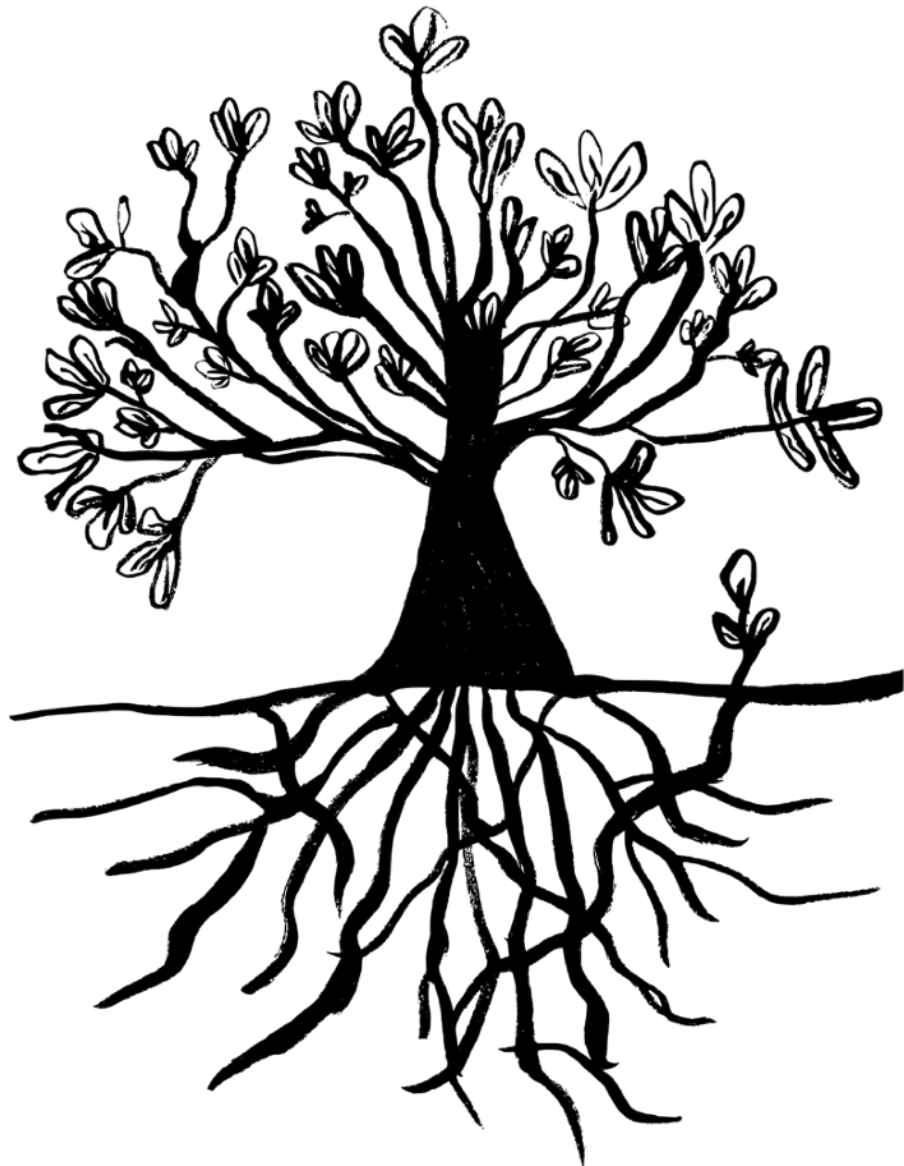
Después de algunos días llegamos a casa, ya éramos 7 personas, confieso necesitaba ayuda, pero no tenía quien lo hiciera, porque se encontraban en Venezuela, fueron días difíciles, mamá primeriza, con una cesárea, aprendiendo cosas nuevas, conociendo una nueva persona que necesitaba de mi 24/7.

Esta nueva vida me transformó para bien, he crecido como persona, he madurado, he visto todo lo que puedo aguantar por amor, he visto que hay personas en circunstancias peores que las mías, que no tienen nada, ni siquiera para poder comer una simple tortilla con mayonesa y catsup, como nos tocó a nosotros.

Y con esta etapa de mi vida, también he aprendido que Venezuela vive en mí, que llevo su luz, su aroma en mi piel, el cuatro en el corazón y con ello también aprendí que hay que cantar para no llorar, porque cantando se alegran cielito lindo los corazones.

¡Gracias México!

Dairis García



Elida Torres

La Fuente

Año 2004

Estamos en plena Revolución perdí a mi amado Larry Viana, el padre de mi hija a causa de un robo a mano armada por delincuentes menores de edad que ya pertenecían a las hordas bolivarianas. Pasé por un largo proceso de denuncia, declaraciones y luego persecución por parte de la familia de estos menores, quienes fueron arrestados

Me mudé con mi hija para no dejarles rastro y poder continuar con mi vida, poder educarla y seguir mi carrera de forma discreta.

Año 2013

De las 3 personas involucradas en esa noche fatal quienes eran menores de edad, me enteré que uno de ellos muere en prisión y dos salieron en libertad; gracias al nuevo mando después de la muerte de Hugo Chávez Frías quien era el presidente de la Revolución.

Yo ya me encontraba con título en mano y laborando para la nación como docente.

Mis padres me advierten que estos sujetos ya están en la calle y ahora trabajan con el gobierno, mezclados de lleno con las hordas bolivarianas, ahora llamados colectivos.

Detonante:

La ¿fuente? Me indica que las cosas se pondrían austeras con el fallecimiento del presidente Chávez (La Robolución).

No todos están seguros de que esta pesadilla de la Revolución, acabará con la muerte del presidente.

Madre, padre hay que hacer un plan de contingencia, vienen momentos difíciles, se aproxima una guerra que no se sabe cuándo acabará, los países en alianza con este presidente se pondrán alerta por sus inversiones y por la mirada del imperio (como se refiere la Revolución a Estados Unidos de América) sobre Venezuela, no son locuras, es la verdad.

Año 2014

Todos los movimientos sociales y económicos ya eran indicadores de lo que se aproximaba, la gente es muy optimista, bueno así somos los venezolanos “Saldremos de esta muy pronto”.

¿La fuente? Ya empieza a contactarme y me da instrucciones de salida inminente. “Sal con tu hija pronto”.

¿Será que estoy enloqueciendo? Tengo dos cargos públicos, estoy comprometida con mis escuelas y con mis pupilos, me siento con ellos como pez en el agua ¿Por qué irnos?.

¡Papá, no puede ser!, estos sujetos ahora están en la calle y pertenecen a los colectivos de los mal llamados: “Bolivarianos”. Ahora si es verdad, la gata a la batea (refrán venezolano, significa lo que me faltaba).

Están tan cerca, por todas partes, no hay nada ni nadie que se les escape. Ahora si, debo reconsiderar la salida.

Año 2015

Me siento estresada, no puedo dormir, demasiadas noches sin dormir, pesadillas, quiero salir corriendo, tengo temor, no quiero dejar sola a mi hija, ya tiene 15 años y esta en la edad de amigos y grupos ¿Qué me está pasando?.

Año 2016

¿Qué doctor, episodios de pánico yo? Y quien no va a padecer de episodios de pánico. ¡Imagínese, estamos en plena crisis este es el apocalipsis, la guerra, el dinero de qué sirve!, dos sueldos y no puedo comprar comida, no hay nada en los super mercados, solo se consigue vinagre.

Los hospitales colapsados, no hay insumos, la gente muere de inanición.

¿Mis pupilos? Sus madres diciéndome: “Maestra, no puedo enviarlo a clases prefiero que duerma toda la mañana y lo levante a darle la única comida que encuentro”.

Una protesta en cada esquina, las calles militarizadas, nuestras fuerzas armadas compradas y llenas de delincuentes y mercenarios.

¡Padre, tú eres el Sr. de los ejércitos, rey y señor, ten misericordia de este pueblo!.

Mis nervios están muy mal, siento que no tengo fuerzas, hay tanto dolor, no veo futuro aquí, hemos perdido tantos jóvenes en las protestas, son aplastados como cucarachas solo por salir y reclamar sus derechos, por un país libre de opresión.

Yo quiero un futuro para mi hija y aquí ya no la veo. Madre, debo salir pronto con mi hija por favor crean también, deben pensar en salir.

No es el momento, aunque estoy preocupada, las fronteras están cerradas, es muy arriesgado para mi hija y para mi tomar la Trocha (camino que evades).

Espero señales de ¿La fuente?. Que desesperación, quiero salir corriendo pero aun no es el momento.

Padre ¡Gracias porque puedo compartir y vivir estos momentos con mis padres, antes de dejar el país!.

Madre ya tengo todo listo ¡No llores!, con uno de nosotros que salga, podré ver la forma de apoyarles. Es tan valiente el que sale, pero es tan fuerte y valiente el que se queda.

A

ño 2017

¿La fuente? Me indica que es el momento de salir. Don Robert Leal, Don Lalo: Gracias por su apoyo, aquí no quedan opciones que quieran vender en bolívares, la mayoría cerraron sus operaciones.

Mamá, papá, hermanos. Los amo y los llevo en el corazón. Venezuela, voy a crecer y enriquecer mi conciencia para impulsarte.

Salida a la Frontera

Cúcuta Colombia: Estoy tan delgada de la Revolución, me quedan unos cuantos kilos de peso (42 kgs) creo que casi lo mismo que mi maleta, mi hija también esta ligera de peso, estamos exhaustas de caminar. Cruzar la frontera no estuvo nada fácil, pero ya estamos aquí.

Gracias hermanos colombianos, por recibirnos de paso por su país y darnos fuerzas para seguir. ¡Ánimo hija! ya nos quedan 16 horas para llegar al aeropuerto de Bogotá.

O

ctubre 2017

Estoy en la sala de Migración en el Aeropuerto Benito Juárez de la Ciudad de México, aterrizamos a las 20:40 hrs. y es la 1:30 de la mañana, ¿Será que nos permitirán la entrada? ¿Y ahora que haremos?

¡Hija calma!, estas personas son agentes de Migración y parecen muy rudos al hacer su trabajo, pero todo saldrá bien.

Gracias a Dios, nos regresaron los pasaportes y nos permitieron la entrada a México lindo y querido, estamos tan cansadas que nos pareció una eternidad. Me dice una chica al salir de la sala de Migración: “Señoritas me las entretuvieron un rato en Migración” y con una gran sonrisa y ojos expresivos nos dijo: “Sean bienvenidas a México”.

Afuera, nos esperaba con un gran abrazo Don Eduardo Cervantes; y ya se podía notar el calor y los olores de esta tierra a mole, tortilla, tacos, romanticismo.

Hermanos mexicanos, ¡Gracias por lo apapachadores y gentiles que son!.

De corazón ¡MUCHAS GRACIAS!.

Elida Torres

Leiny M. Quintero

Así eres!



sí eres..

Una mujer que siempre he admirado, porque no te rindes, porque tus hijos son tu impulso, porque las circunstancias no te vencen y el proceso te hizo más fuerte.

¡Así eres!

Mi niña, tan solo tenías 13 años y nunca imaginé que tuvieras tanta fuerza para dejar atrás tus tesoros y seguir un sueño que no era el tuyo; tan solo la confianza en que mamá y papá tendrían alguna razón, y fue en ese camino donde también descubriste nuevos tesoros.

Te vi arrastrar maletas pesadas, aunque allí no pudimos meter a tus abuelitas y a tu tía que tanto amas, a tus amigos o simplemente tus lugares favoritos, te vi darle ánimo a mami y a tus hermanitas; además de enfrentar las dificultades que se presentaron en tu camino y luego tener que adaptarte a los cambios en un nuevo lugar; retuviste tus lágrimas para mostrar que eras fuerte y eso impartía a los demás, las fuerzas para continuar.

Sé que sueñas con las montañas del Ávila, con ese cielo azul, lleno de mariposas libres y bellas playas, con los árboles Araguaney, con momentos llenos de arepitas hechas por mamá Luisa, abuelita Toña y tía Juana.

No dejes de soñar, no dejes de esforzarte.

¡Vendrán tiempos mejores!  



Leiny M. Quintero

¡Pido por ti!

A

unque esté lejos no dejo de pensarte y siempre pido porque sanes, lejos de ti me llené de colores, de ideas, de amigos que hablan distinto pero aman y lloran como yo. Ahora, estoy en proceso de crecimiento y haciendo una mejor versión de mí, pronto me verás más fuerte, más grande y te sentirás orgullosa de mí.

¡Pronto nos veremos!

Leiny M. Quintero

Midory Viana

La patoaventura sin fin..

Todo comenzó en 2016, estábamos en Venezuela y desde hacía ya tiempo mi mamá siempre decía que se quería ir del país, muchas veces me estresaba porque decía que nos iríamos de viaje pero no me decía cuando, pues ni ella misma sabía cuando llegaría el día, yo tenía novio, amigas, amigos.

Mi novio y yo siempre andábamos juntos, éramos inseparables, nos veíamos casi todos los días, me emocionaba la idea de viajar, pero al mismo tiempo me entristecía profundamente dejar a todos, sobre todo a mi mejor amiga y a mi novio que eran a quiénes más estaba apegada, vivíamos con una amiga y nuestra gata, un día mi mamá me dijo que era momento de ir a vivir con mis abuelos nuevamente pues nuestra amiga vendería su casa y se iría del país, eso fue lo primero que me puso muy triste pues en ese departamento había vivido muchas cosas, y era muy feliz ahí.

Finalmente, hicimos la mudanza y llegamos a casa de mis abuelos, la casa de mi abuela es pequeña así que mi abuelo nos acogió en su casa, estábamos mi mamá y yo en una habitación y mi abuelo dormía en otra, estuvimos viviendo durante meses en la casa de mi abuelo, y compartiendo tanto con él, como con mi abuela, con mis tíos, y primos, hace muchos años que no compartíamos así, me sentía muy feliz, a pesar de que las cosas en el país estaban muy difíciles y cada vez se ponían peor, yo no lo sentía tanto pues todos aportábamos para la comida y así la cosa era más llevadera, ya no podíamos comer tanto como antes y comprar un dulce, era todo un lujo pero todos los días comíamos por lo menos una o dos veces al día, sin embargo lo que me partía el corazón en mil pedazos era que mi novio con quien me veía todos los días, él pues, no comía tan bien, muchas veces pasaba días sin comer ya que en su casa las cosas eran muy distintas a la mía, o bueno la de mis abuelos; en su casa se peleaban por la comida y comían muy poco, casi nada, sus padres eran personas ya grandes y solo su papá y él trabajaban, aun así, como todos sabemos el dinero no alcanzaba para nada, era muy triste y sentía gran impotencia al tener que hacer colas de hasta 3 horas para comprar 2 barras de pan.

Sin embargo, yo siempre pensaba que todo mejoraría en algún momento y trataba de tener actitud optimista y llevarle de mi comida

cuando se podía.

Una semana antes de salir, mi mamá me dijo que preparara mi maleta, que ya íbamos a viajar, yo no le creí, preferí no hacerlo pues, eso me desestabilizaba, me deprimía mucho, me hacía pensar en tantas cosas, que solo la ignoré.

2 días después la vi haciendo su maleta y le pregunté ¿Es enserio? Y ella me respondió: Si hija, por favor comienza a hacer tu maleta apenas el Sr. Lalo me envié los boletos ¡Nos vamos!.

Yo entré en shock y no entendía NADA, solo comencé a hacer mi maleta con desdén aun guardando en mí la esperanza de que fuera mentira, no le había dicho nada a mi novio, no me despedí de nadie, yo pensaba que era solo un juego, una simulación de mi mamá.

Dos días antes le tuve que contar que me iría, y que no sabía cuándo nos volveríamos a ver; él era mi mejor amigo y ese día fue muy triste, lloramos sin parar, y prometimos cosas que yo sabía, que posiblemente no se cumplirían.

Cuando llegó el día de partir, madrugamos mucho para poder comprar los boletos del autobús que nos llevaría a la frontera; una vez comprados los boletos, fuimos a la casa de mis abuelos por las maletas, pues por la tarde salía nuestro autobús. Cuando nos despedimos de ellos, todo fue muy triste, mis abuelos se quedaron llorando, sabían que pasaría mucho tiempo antes de que nos viéramos nuevamente, a pesar de eso, yo aún no lloraba ¡Estaba en shock!.

Fui la última persona en subir al autobús, no me quería ir, fue en ese momento cuando solté a llorar como una niña de 4 años, cuando abracé muy fuerte a mi novio, y me hice consciente de que no nos veríamos más, él me besó y me dijo: ¡Tranquila bebé, nos volveremos a ver! pero lo dos sabíamos muy bien, que eso no sería así.

Durante todo el viaje hasta salir de Caracas, lloré y lloré mucho, lloré con todo el sentimiento que había en mí; comencé a llamar a los amigos de los que no me despedí, entre ellos mi mejor amiga, quien nunca me creyó que yo me iría del país, cuando la llamé llorando y le dije que iba en un autobús a San Cristobal porque me iría a México,

ella me dijo que por que nunca me despedí de ella, se puso a llorar y me colgó, quizá suene tonto tanto llanto, pero éramos las mejores amigas desde la secundaria, a pesar de que vivíamos lejos la una de la otra, éramos como hermanas.

Cuando cayó la noche, me sentí aun más triste, pero ya no lloraba, pues a pesar de que mi mamá estaba conmigo, yo extrañaba todo, mi gato, mi cama, a mi abuelo, y a mi abuela; ya no tenía señal y no podía llamar a nadie, solo pude ver la película que proyectaba el autobús, hasta que por fin me quedé dormida.

Entre parada y parada ya me iba reponiendo, ya no lloraba, me dije a mi misma que quizás sucedería algo y tendríamos que volver, que hasta no estar en México no debía volver a llorar de esa manera, estaba bloqueada y volví a estar en shock.

Cuando llegamos a San Cristóbal, tuvimos muchas pato-aventuras, no viajamos solas, gracias a Dios, había un amigo de nosotras que también viajaría, solo que su destino final era Perú, sin embargo él fue nuestro guardián protector en la mayor parte del viaje, nos ayudamos mucho.

Una vez sellados los pasaportes en la salida de Venezuela y entrada a Colombia, conocimos rápidamente una pequeña parte de Cúcuta, recuerdo que hacía mucho mucho sol, y las cosas eran TOTALMENTE diferentes, eso me hizo sentir que después de todo no estaba tan mal viajar, comencé a maravillarme por todo lo que veía, y a tratar de disfrutar un poco del viaje.

Recuerdo que pasamos una noche en Cúcuta por que el boleto de autobús más económico que había, salía el día siguiente, así que tuvimos que caminar mucho buscando un lugar donde quedarnos que fuera barato y seguro, por suerte un taxista nos recomendó un lugar, que parecía señalado por Dios, era bonito, seguro y barato; al día siguiente nos bañamos, nos vestimos y salimos.

En la terminal de Cúcuta también hubo mucho drama pues el guardián que nos había acompañado durante casi la mitad de viaje, se

tenía que despedir de nosotras pues él tomaría un autobús diferente, soltamos unas cuantas lágrimas, y cada quien tomó su camino.

Abordamos el autobús que nos llevaría a Bogotá, y estaba todo muy bonito, me encantaba ver por la ventana y disfrutar de los hermosos paisajes del viaje; como no podíamos comprar comida por que llevábamos el dinero justo, antes de pasar la frontera logramos conseguir pan con mayonesa queso y jamón, en la frontera se conseguía mas comida, pero era muy cara.

Durante el viaje comí algunos sándwiches, y no contábamos con que el autobús pasaría por un montón de montañas, me considero una persona fuerte física y emocionalmente, pero por alguna razón entre las vueltas del autobús y los sándwiches que me comía, me empezó a doler el estómago y cuando menos lo pensé tuve que ir al baño a vomitar, tenía el estómago como una licuadora, me sentía muy mal, dormía intermitentemente por que las ganas de vomitar no me dejaban, quizá eran nervios, quizá eran mis emociones.

Llegamos a Bogotá, y el frío que hacía era increíble, sentía tanto que no podía mantenerme quieta, temblaba como nunca, la chaqueta que llevaba no era suficiente, el frío se colaba por todas partes, y aun no llegábamos al aeropuerto, tomamos un taxi que nos llevó hasta el aeropuerto "el dorado", y ahí comenzó la verdadera aventura.

Llegamos al aeropuerto, pedimos los boletos en taquilla y teníamos que esperar varias horas a que anunciaran nuestro vuelo, el aeropuerto era hermoso, todo lujoso, era como de una película, ahí conocimos a una chica súper linda que también iba hacia México, y fue divertido, la estancia se hizo más llevadera y el tiempo se pasó más rápido, llegó el momento de abordar, y una vez sentadas en nuestros lugares me comencé a relajar, sin embargo aún no podía creérmelo, seguía en shock y pensando que solo era un viaje de paseo, las 8 horas de vuelo se pasaron súper rápido, ciertamente, las horas se pasan volando.

A mitad del viaje me quedé dormida, y cuando llegamos a México, desperté. La ciudad se veía ENOORME y todo estaba oscuro,

bajamos del avión, llenamos todos nuestros documentos, estábamos nerviosas y uno de los oficiales de migración se me acercó, me preguntó con quien venía y, cuando le dije quién era mi mamá no me creyó, y pidió nuestra documentación, mi mamá le explicó a donde íbamos y respondió a todas sus preguntas; sin embargo, el oficial dijo que pasaríamos a una segunda revisión, nos llevaron a una habitación donde había más personas de otros países, nos tuvieron 5 horas ahí retenidas, nuestro vuelo había llegado a las 8:30 pm y salimos de ahí casi a las 2 am. Fue una experiencia terrible, me sentí muy molesta y maltratada, trataban a todos con hostilidad como si fueran delincuentes, no se podían sacar teléfonos, nadie podía comunicarse.

Después de varias horas de viaje, sentadas, con hambre, ya casi sin energía, nos pasaron a una entrevista con una oficial, quien llamó al Sr. Lalo, el amigo que nos recibiría aquí, cuando verificaron la información, nos dejaron salir. La sorpresa que nos llevamos al recoger nuestras maletas, eran las únicas que quedaban.

Nos dijeron que las revisarían y con las últimas fuerzas del día las subimos y las abrimos, no hubo mucho que verificar pues ya las habían violentado y habían sacado varias de nuestras pertenencias, ropa, souvenirs que traíamos, entre otras cosas.

Cuando ya por fin íbamos a salir del aeropuerto, nos dio las buenas noches una señorita y nos preguntó: ¿Me las entretuvieron por allá un rato? añadiendo, que perdonásemos a sus compañeros y finalmente, nos regaló una cálida sonrisa diciendo: "Bienvenidas a México".

Ese acto de solidaridad, ante nuestras caras de cansancio y decepción por tanta hostilidad y malos tratos, hizo que toda la fuerza que tenía en mí, se quebrara, y quizá suene dramático, pero venía con un poco de ilusión, con hambre, y extremadamente cansada por tantos días de viaje. Lo que menos esperaba, era que me trataran como si fuera una delincuente y que me dejaran horas sentada en un lugar donde no podía hablar, ni llamar a nadie y sin saber que sería de nosotras.

Después de ese suceso, todo sería recompensado por Don Robert un señor lindo que en pocos días, entró en mi corazón y nos hizo sentir en familia, tranquilas, seguras, nos cuidaba, nos contaba historias sobre su juventud, era como ver a mi abuelo y eso me hacía sentir un poquito en casa. Por supuesto, nos llevó a conocer lugares, pocos, pero bonitos; visitamos el centro de Coyoacán, conocimos las iglesias y por supuesto la suculenta y deliciosa comida mexicana.

La pena llegó a mi, cuando en noviembre Don Robert falleció, y con él se fue toda la estabilidad y seguridad que había sentido, me dolió en lo más profundo de mi corazón, que aquel viejito tan lindo y tan bondadoso, se haya ido así, a unas semanas de que llegamos, tal parecía que solo estaba esperando eso, para poder irse en paz.

A pesar que de de estaba muy muy triste, fui fuerte, no lloré, pues la partida de don Robert era poco con todo lo que se nos venía, pues sus hijos venderían su casa y teníamos que salir. Fue ahí, donde comenzó la locura, teníamos que buscar donde mudarnos, no conocíamos casi nada de esta ciudad, los días se pasaban tan rápido y pedían tantas cosas para poder rentar.

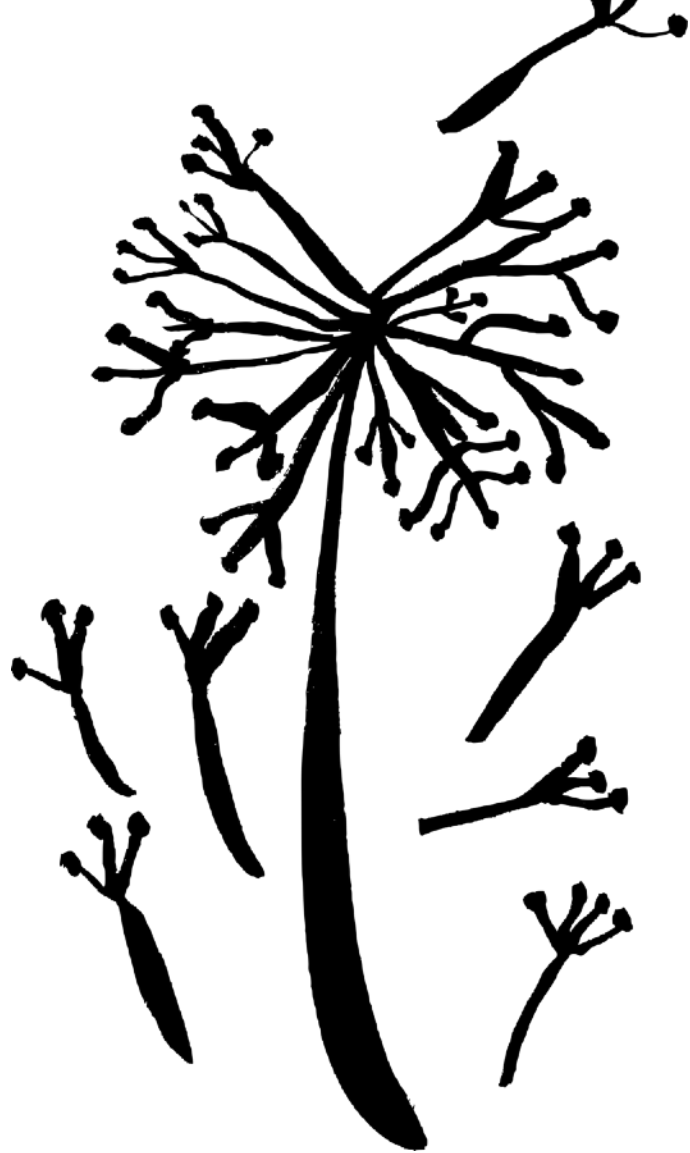
Teníamos una paisana y amiga que conocíamos de hace años en Caracas, ella vivía por Tláhuac, nos aconsejó irnos a vivir por allá ya que las rentas eran un poco más accesibles y podíamos ayudarnos entre nosotras; así que nos dispusimos a buscar por todas partes hasta que conseguimos una persona que no pedía tantos requisitos y necesitaba rentar pronto, los días pasaron, firmamos el contrato y nos mudamos, la verdad no teníamos mucho que llevar, solo lo que Don Robert y Don Lalo nos regalaron.

Pero realmente la magia surgió, cuando nos mudamos y comencé a ver la cara bonita de las personas mexicanas, pues la gente nos regalaba cosas, todos cálidos y solidarios, casi no sentía que estaba lejos de casa pues la misma calidez y generosidad de mi país, se sentía aquí.

En el lugar de: “si no pica, no sabe” y que hasta el helado tiene chile.

Un año después, entendí que ésta sería mi casa por un largo tiempo, que aquí me haría más grande, aprendería, y conocería a personas que se convertirían en parte de mí, y que aunque extrañase mi Venezuela hermosa, de todos los lugares de América soy extremadamente afortunada de estar aquí, en México, en la cuna de los tamales, de los tacos, de las rancheras, en la cuna del tequila y el pulque, en el país de los amores intensos, el chile y el pozole.

Midory Viana



Magaly V. Chávez

Mi país VENEZUELA

Antes de hablar de mi historia como mujer migrante-refugiada, quisiera contarles algo de mi país para que a través de mi, puedan conocerlo un poco y entender de alguna manera la difícil transición que significa salir de tu ámbito natural a otro país.

Quieres saber cómo se llama mi país, es VENEZUELA, sé que todos los países tienen su encanto, pero para mí es un paraíso, tiene lo que cualquier ser humano puede imaginar y soñar.

Tiene mar, océanos, ríos, cerros, montañas, lagos, islas, llanos, nieve, desierto, un cielo hermoso, un clima envidiable que varía de acuerdo a la región donde te encuentres, el salto de agua más alto y bello del mundo, una fauna variada y espectacular, flora hermosísima, bosques, pero una de las riquezas más hermosas y preciadas que tiene es sin lugar a dudas “su gente”. Mujeres y hombres hermosos, todo ello producto de una mezcla de razas, ya que allí llegaron personas de todas partes del mundo, que dieron fruto a una de las mezclas más diversas, indios originarios que fueron fundiéndose con blancos, negros, moros y ¿Saben porqué? Porque mi país fue morada que acogió a personas de todas partes del mundo, migrantes que llegaron buscando una mejor calidad de vida, huyendo de guerras, pestes, hambruna, destrucción y al entrar encontraron miles y miles de brazos abiertos, dispuestos a tenderles su mano sin ningún tipo de discriminación y además amaron tanto a este país, que lo hicieron suyo.

Todos ellos llegaron y se enamoraron de esta hermosa tierra para nunca más dejarla. Se quedaron y juntaron sus razas con la nuestra, dando origen a personas hermosas por dentro y por fuera; así la descendencia que allí se originó es de rasgos diversos y cualidades extraordinarias, personas trabajadoras, entusiastas, honestos, felices, con una calidad de vida envidiable, que amaron tanto a mi país que jamás pasó por su mente dejarlo, solo para pasear y mostrar a sus descendientes, las tierras de las cuales llegaron sus ancestros.

Este es el país donde nací, crecí, fui feliz y por decirlo de alguna manera, de esa fusión de razas, una mezcla que dio origen a una descendencia de caracteres diversos y así como yo, miles y miles de personas que fueron naciendo y poblando mi hermoso país.

Transcurrieron los años, con altas y bajas pero siempre con voluntad y ganas de echar pa'lante como decimos en nuestro argot popular, pero felices y orgullosos de lo que éramos y teníamos.

Todo esto lo quiero contar porque, un día nuestra feliz y productiva vida cambió, fuimos perdiendo el brillo en nuestros ojos, esa calidad de vida que les cuento fue mermando y comenzamos a hablar de algo que jamás habría pasado por nuestra mente, la idea de ir a otro país, lo cual hacíamos solo por turismo vacacional, dadas las carencias que día a día aumentaban.

Las familias se disgregaron alrededor del mundo, primero salieron los más jóvenes como buenos aventureros, en busca de un futuro incierto, hacia cualquier nación que les brindara el mismo cobijo que brindó mi país en su momento, que los acogiera para poder vislumbrar un mejor futuro, tanto para ellos como para la familia que dejaban atrás. Con un equipaje muy ligero y con muchísima tristeza, pero con valentía.

Salieron caminando de frontera en frontera, pasando por todo tipo de calamidades y tropezándose en algunos países con muchísima discriminación, solo con la intención de conseguir un paraíso ya perdido.

Yo, a la edad que tengo, ya disfrutando de la tan esperada jubilación, con una vida tranquila, con un nieto en ese momento, me rehusaba a dejar mi país, mi vida, mis afectos incluso todas las cosas que con el paso de los años fui atesorando. Como mencioné, tenía una vida tranquila, cubría todas mis necesidades, dos hijos, una hermosa profesión, un hogar lleno de alegría y una familia.

Pero todo ello, empezó a cambiar. Mi hermoso y gran país por razones que son conocidas y no mencionaré, porque hieren mucho, cayó en una depresión económica y social, fatal. Ya uno de mis hijos, había partido a tierras lejanas por razones personales, estaba mi hija ya casada con su querido esposo y su hermoso hijo, mi primer nieto al que amé desde que supe que vendría, nació y compartí con él momentos maravillosos y cuando cumplió tres añitos, mi hija por circunstancias y momentos muy difíciles que estaban atravesando, me manifestó su deseo de irse a vivir a otro país, porque la situación los obligaba.

Sentí que se llevaban parte de mi alma, no sabía si podría soportar esa partida, pero me llené de esperanza y fe, con la certeza de que pronto regresarían y todo volvería a ser como antes.

Quedé sola en Venezuela, claro me refiero a mi núcleo familiar, pero igual con la situación que se vivía cada día, era más difícil visitarles por motivos de inseguridad, falta de transporte, etc. y el resto vivía en otros estados, por lo que nos comunicábamos por teléfono.

En esos momentos, ya era insoportable la vida en mi país por lo tanto me planteé la posibilidad de salir, ya no podía con la situación por la escasez que existía en todos los aspectos básicos, en salud, alimentación, seguridad y comencé a ver algunas posibilidades. Mis hijos me preguntaban: ¿A dónde quieres irte? y yo les decía aun sin ganas de irme: ¡No lo sé!, pues todavía veía la esperanza de que todo cambiara, pero no fue así.

Por lo que con su ayuda, me trasladé a este hermoso país llamado México, el cual ya conocía porque mi hijo vivió aquí por razones de trabajo, pero como mencioné antes, solo venía de paseo. Ahora la situación era diferente, me vendría a vivir.

Igual que muchos, salí con equipaje ligero, trayendo en el una vida, pero siguiendo con la esperanza y fe de volver.

Me animó el hecho de pensar que vendría por poco tiempo, como lo hacía cuando visitaba a mi hijo, esa idea me tranquilizaba es por ello que me traje dinero porque pensé que al volver, lo necesitaría, pero cada vez que lo veo me digo: ¡Este dinero que valía tanto, ya será para que lo conserven mis nietos y conozcan la moneda del país de sus padres!.

Así un 04 de noviembre salí de Venezuela, no hubo despedidas tristes, ni fotos en el aeropuerto Simón Bolívar, no hubo nadie que me despidiera, subí al avión y dije: ¡Me voy, pero pronto volveré!.

De allí me trasladé a Bogotá Colombia, donde pasé unos días con una sobrina, su esposo y su hermoso bebé, con quienes compartí hermosos momentos.

Al cabo de unos días, me trasladé a México con toda la incertidumbre y el temor de no ser aceptada, ya que estaban regresando a muchos venezolanos, pero siempre con optimismo y con un pensamiento positivo “si voy a entrar”.

Fui recibida por una hermosa familia, conocida de mi hijo y a la cual siempre estaré agradecida. Al salir, también me traje a mi pequeña mascota una bellísima perrita salchicha a la que llamábamos con cariño “Cuchi”, paseábamos y disfrutábamos, no me sentía tan sola porque siempre fue como mi niña pequeña, una parte muy importante de la familia.

Un día también se fue, pero por suerte estaba junto a mi, ya que hubiese sido mucho más triste su partida si la hubiera dejado allá. A partir de ese momento, empecé a sentir la soledad, era una pérdida que no esperaba, llenaba mi espacio y me reconfortaba, es un gran duelo que no todo el mundo entenderá.

Seguí adelante, conocí a personas maravillosas que me tendieron su mano, conocí a una familia hermosa venezolana que me dijeron sin saber quien era: ¡Ven a mi casa, allí te puedes quedar mientras consigues casita para vivir!, fueron maravillosos conmigo.

Luego conseguí una casa muy cerca de ellos y me sentí muy bien en esa comunidad, conocí a personas extraordinarias y me di cuenta que había muchos paisanos allí también.

Tuve la oportunidad de tener mi permanencia acá en México, sin complicaciones y allí fue cuando comprendí qué pasaba con mi vida, ya no era turista, ahora era migrante con condición de refugio.

Súper agradecida por la oportunidad que me daba el país, aunque con tristeza de saber que no podría pisar más mi tierra. Ya no era cuando iba de vacaciones, sino que a partir de ahora tendría esta condición y volvería siempre y cuando, la situación de allá cambiara.

Así fue que empecé a adaptarme, a vivir en este país, a aceptar ciertas condiciones; ya había logrado después de un sin número de trámites, mi tan esperada residencia permanente.

Yo ya no era la misma persona, cambió totalmente mi manera de vivir, no es fácil extrañar no solo a tu familia, sino todo lo que a pesar de parecer insignificante para muchos, para uno es tan importante como: tus comidas, tu clima, hasta la tacita donde tomabas tu rico café y lo más importante, sobrellevar este cambio sin ninguna persona de tu entorno familiar.

A muchas personas, les parecía increíble que yo estuviera sola y que lo soportara con tanta entereza, pero como decimos los venezolanos: “El calvario va por dentro”. Si he tenido mis crisis de depresión, he llorado mucho y en varias oportunidades me he preguntado: ¿Qué hago yo aquí sola, porque no me regreso? pero luego me digo: ¡Cambia esa actitud, debes seguir adelante!, el país que dejaste, ya no es el mismo.

He trabajado en varias oportunidades, pero lamentablemente no me he adaptado; de tal manera que me dediqué a hacer cursos variados y a emprender de manera muy diferente a lo que estaba acostumbrada. Hay que tener entereza y humildad para emigrar porque de lo contrario, no lo soportas.

De nuevo, me vine a vivir a la Ciudad de México, al mismo sitio donde llegué, con personas excelentes, soy ciudadana, de la capital de Venezuela y necesitaba estar acá, mis condiciones no son las mismas, pero aquí me siento muchísimo mejor, me encanta la ciudad y de vez en cuando me paseo por todos los lugares que compartí con mis hijos, cuando veníamos de vacaciones.

Ya en noviembre de 2021 cumpliré cuatro años en México y debo decir que a pesar de no haber sido fácil, he podido adaptarme a sus costumbres, a su gente linda, me han pasado episodios desagradables, como haber sido víctima de robo, uno de ellos muy triste porque fue mi teléfono en el que traía muchos recuerdos, fotos, documentos escaneados, en fin, cosas que eran parte de mí, pero luego evaluas y dices, bueno conservo la vida que es más importante y al final atesoro mi memoria, los recuerdos de esas fotos que perdí.

Acá tengo una vida, totalmente diferente a la que tenía, pero con mis necesidades cubiertas, que fue básicamente la razón por la cual me vine. No he podido ver a mis hijos ya que mi pasaporte vencido no me lo permite, ellos están haciendo todo lo posible para que muy pronto podamos reunirnos, pero igual que yo, sus condiciones tampoco son fáciles, son tan migrantes como yo, viviendo sus propias experiencias, pero luchando para labrar un futuro digno y hermoso, para esas lindas familias que han formado.

Gracias a la tecnología, hablamos todos los días y sobre todo con mis dos nietos, me llaman “Abu” y me dicen ¡Te amo mucho!, me piden la bendición todas las noches, una costumbre nuestra que me llena muchísimo, pero claro quisiera abrazarlos y poder darles el besito de buenas noches.

Que decir de México, pues es un país muy lindo con sus costumbres y tradiciones super arraigadas, con las que he aprendido a vivir, su gente amigable, bueno por lo menos con los que me ha tocado convivir gracias a Dios; he compartido sus fechas patrias, sus fiestas, su comida, a pesar de no dejar de preparar la mía, porque una cosa es adaptarse, degustar y otra perder la identidad y decir que no extraño nuestras comidas. Me reúno con mis paisanos amigos, que ya conocía de Venezuela a menudo para escuchar mi acento, para hablar a lo criollo, compartir momentos hermosos y también con otros que he conocido aquí y que hemos hecho grandes amigos y nos tratamos como familia.

Así como pasan cosas desagradables, también hay noticias hermosas. Como por ejemplo, nació mi segundo y amado nieto, de mi hijo y su querida esposa, fue hermoso saber que mi familia crecía y que tenía otra razón para seguir adelante, pero era difícil saber que estaba tan lejos que no lo tendría en mis brazos, que no lo arrullaría y que mi contacto con él sería solo, a través de una pantalla.

Sé que este camino no termina acá, que todavía me falta mucho por hacer, desearía poder obtener la nacionalidad la cual ya tendría, de no haber sido por la pandemia, pero lo seguiré intentando.

Debo acotar que en estos tiempos de pandemia, recibí muchísima colaboración de varias instituciones en cuanto a despensas, atención médica y sobre todo algo muy importante: me aplicaron la vacuna, ya que sin ser mexicana me vacuné sin problemas, aplaudo a su organización y dedicación y doy mil gracias por este gesto.

El día que recibí la vacuna, lloré mucho porque pensé en la cantidad de familiares, personas conocidas que han fallecido en mi país por esta pandemia y sobre todo porque la posibilidad de adquirirla es remota.

Hoy quiero dar gracias a México y a su gente, por todas las oportunidades que he recibido a través de muchas instituciones de ayuda a refugiados y a ustedes Asmovilidad por permitirme transmitir a otros mis experiencias, para que entiendan que la movilidad no es sencilla pero si nos llenamos de coraje, fe y esperanza la haremos más llevadera.

Quiero decir que no es una experiencia fácil, tienes que dejar atrás un pasado y entender que al país que vayas serás solo una persona más, ya no eres don fulano de tal, ya no tienes títulos ni profesiones, ya saliste de tu zona de confort y debes ir con ganas de dar “el todo por el todo”, de llenarte de coraje, de respeto y de mucha fe, porque si sales es porque buscas tener la calidad de vida tanto para ti, como para tus seres queridos.

¡Agradecida siempre, 100% venezolana, mexicana de corazón!

Niria Chacin

Sin despedidas

Sin despedidas quise emprender mi viaje, solo con el abrazo de mi madre, horas de llanto, llena de tristezas con lágrimas amargas, lágrimas de esperanzas con lo único que sentí que a pesar de no pertenecerme era mío, mi hijo.

Resumí mi vida de alegrías, vivencias, sonrisas, tristezas, aciertos y desaciertos de 52 años en un par de maletas llenas de trapos, mi Biblia, mi Rosario que sustituí en el lugar de mi amado y útil recetario sin imaginar tiempos ni espacios que me esperaban, tal vez mucho, tal vez poco o tal vez ninguno.

Un embarque a ese avión que no podía mirar de mis ojos hinchados de tanto imaginar de manera incansable después de haber pasado horas de angustia en una detención de interrogatorios que me llenó de temor pero que con enorme valentía supere ante los uniformados de color verde que ya no deseo recordar cuando jorugaban entre mis papeles, fotos y recuerdos de mi padre fallecido; que tontería tanto querer preguntar para dar una y mil veces las mismas respuestas.

Y mi hijo, pedir cajas de pirulín que no quise comprar para guardar un dinero por si hay un inmediato regreso, dinero que se quedó guardado en una bolsita de recuerdos que un día tuvo algún valor y que ya no significa sino simple papel para recordar, era mucho y se convirtió en nada, así como la mayoría de los recuerdos que quedaron en mi mente que hoy me hacen sonreír como el destello fugaz de una vivencia de cada edad.

La vida me enseñó en lo posible a no sentir apego porque nada me pertenece, nada es mío, porque son circunstancias de nuestras vidas, las personas somos libres y estamos de paso en la vida de otros.

Porque lo material funciona cuando necesitamos de ello, o simplemente era un deseo aunque lo hayamos adquirido con enorme sacrificio.

La naturaleza que nos rodeó siempre va a estar allí como mi inmenso Ávila, las Guacamayas, el mar, el cielo, las montañas, esto no lo perdemos y de eso se trata la vida en apreciar, amar, valorar cada instante, personas y lugares que nos llenan el alma mientras compartimos, porque hasta la felicidad son momentos.

Lo único que me pertenece, son mis sentimientos que llegaron desde mi esencia y mi formación en crecimiento como ser humano, con los valores y principios que me inculcaron mis amados padres, mis abuelos, mi familia y colegios donde pude sacar provecho para aprender, crecer y formar la mujer que soy.

No fue fácil entender esto, no fue corto el tiempo, solo aprendí el día que me enfermé y me dijeron que mi vida sería corta y que debía vivir cada instante como el último día de mi existencia.

Eso me enseñó, que la ropa que amo es la que hoy traigo puesta, que mis padres siempre estarán en mi corazón amándolos con toda la fuerza de mi alma como a mis hermanos, como a mi familia, y así amo los recuerdos sin sufrimientos solo recordando lo bueno.

Lo menos bueno, quedó atrás en el firmamento de un pasado que viví, que me enseñó y que ya no está. Estoy aquí, es mi ahora y mi lugar donde cada día mi granito crece para sostenerme con los pies firmes y con el obsequio de mi Dios Divino que me acerca a personas maravillosas y momentos gratos, a los ingratos los llevo a un lado y en mi avance van quedando atrás, dándome la enseñanza de reconocer lo que debo cargar en mis hombros para continuar o apartarlo para que mi carga sea ligera.

Tenía poco tiempo de vida según la ciencia, pero ya llevo poco más de 20 años, cuando me ahogaba pensando como sería mi muerte, estoy viva con el obsequio de Dios y la Madre María, cada vez más fuerte aunque a veces tenga recaídas, la vida no es como queremos y cuando queremos, es cuando por ley y merecimiento nos corresponde solo hay que confiar, no perder la fe jamás que siempre, será mejor y ese mejor nos dibujará sonrisas al final.

Niria Chacin

Victoria Ramírez

Mi pequeña Venecia

Te extraño pero no te recuerdo, ¿es eso posible?

Tengo tantas preguntas que a veces hacen mi cabeza doler.

¿Por qué tan poco tiempo? ¿Por qué enfermaste? ¿Por qué duele el que no me duela tanto? ¿Por qué siento este vacío cada vez que dicen tu nombre? ¿Por qué Dios decidió que nuestro tiempo fuera tan efímero?

Tantas cosas que me hicieron falta cuando nos separamos y muchas más que nos faltó experimentar. Extraño cómo me hacías sentir, pero los recuerdos se difuminan cada día más. El tiempo no perdona y, al parecer, tampoco mi memoria.

Eres belleza, eres grandeza y, sin embargo, eres olvidada. Siempre he sentido este apego hacia ti; aunque no me acuerde, son solo pequeños momentos fugaces que todavía tengo, momentos que trato de atesorar para que así tenga algo a que aferrarme. Recuerdos como: el camino de regreso en el pequeño auto de mamá, o la pizza de “La casa Italia” en Maracay. Nunca podré decir que tuve la oportunidad de poder conocerte realmente bien, de saber tu historia, de descubrir tus secretos.

Me tuve que ir temprano y no tuvimos suficiente tiempo. Sin saberlo, Dios tenía los planes hechos y en ellos nos separábamos.

A veces duele ver que yo no tengo la misma percepción que mis papás tienen de ti. Ellos te recuerdan con amor, con felicidad y una dicha tan grande.

Mamá sigue pensando que algún día mejorarás, mientras que papá ya perdió la esperanza. Yo no sé qué bando tomar, me siento perdida y al mismo tiempo surge una añoranza, que no sé de dónde viene.

Te amo porque me lo inculcaron y porque dentro de mí te tengo en un lugar especial, pero a veces te odio porque tú te quedaste con todo lo que me hizo falta mientras crecía; te quedaste con mi familia y nos obligaste a mi hermano y a mí a crecer solos.

Hay cosas que jamás te voy a poder perdonar, porque hiciste que todo se complicara más. Sin quererlo, me alejaste de mi propia familia, hiciste que creciera sin comprender lo que era poder contar con alguien, además de mis padres y hermano. Me quitaste tantas cosas, pero sé que al final no fue tu culpa por completo.

Desde que me fui he querido volver a ti, pero solo pocas veces pude hacerlo de pequeña. Ahora de grande parece algo impensable, jamás me dejarían. Estás tan enferma que prefieren que me mantenga alejada.

Me duele saber que con cada segundo que pasa, la posibilidad de volverte a ver poco a poco comienza a esfumarse. El futuro es incierto y eso quema por dentro, porque volver a ti es uno de mis más profundos anhelos.

Al final, las preguntas sin respuestas persisten y se quedan clavadas en mi mente, sin querer moverse y siempre volviendo a la misma pregunta: si te extraño tanto, ¿Por qué no te recuerdo como lo hacen mis papás?

Llegué a la conclusión de que todos tienen diferentes experiencias y que, tal vez, nos separaron porque así debía ser, porque nuestro camino solo fue el principio de una vida extraordinaria.

Te extraño y, aunque no te recuerde como yo quisiera, te amo.

Victoria Ramírez



INVOLÚCRATE

Tú participación es fundamental para:

*Dar la bienvenida a las personas que van llegando al país,

*Impulsar el desarrollo compartido, si te está yendo bien y tienes posibilidad de ayudar a alguien que lo necesite, ¡apóyale!

*Pasar la voz de organizaciones, iniciativas, programas que asisten a mujeres, niñas, adolescentes.

*Forma parte de las Promotoras Interculturales. Acerca tu cultura, gastronomía, folklore a más personas, para que te conozcan, que haya un intercambio y al mismo tiempo un enriquecimiento cultural.

DIFUNDE

Comparte esta publicación con amigas, hermanos, vecinas, conocidos, familiares que puedan involucrarse en cada una de las historias contadas desde el corazón, que puedan invitar a más mujeres, a más personas a escribir su historia, a plasmarla.

PROMUEVE NUEVAS NARRATIVAS

¿Cuántas veces has escuchado en una reunión con amistades, con familiares, que comentan, porqué las personas migrantes no se van a sus casas, qué hacen aquí?.

O también: “La mayoría de las personas que cometen delitos, son de otros países”. “Las personas migrantes, refugiadas vienen a quitarnos puestos de trabajo”.

¿Qué pasaría? si cada vez que escuchemos esas “afirmaciones”, comentarios, intervinimos para mencionar que, las personas que salen de sus países, en busca de mejores oportunidades para ellas, ellos y sus familias.

Que hay personas que están buscando paz y seguridad.

Que existen personas que son maestras, empleados, personas que arreglan refrigeradores, odontólogas, cajeros, madres, padres de familia, hijas, hijos, que forman parte de nuestra comunidad y que diariamente buscan brindar a sus familias, una mejor calidad de vida.

www.copred.org

FB /COPREDCDMX

TW/ @COPRED_CDMX

FB/farotlahuac

IG/ @farotlahuacoficial

TW/ @farotlahuac

www.asmovilidad.org

FB/asmovilidadmx

IG/ @asmovilidad

TW/ @asmovilidad

